

etapas en que se despliega el hombre: el ser, la virtud, la vida bienaventurada. Igual claridad encontramos en el orden seguido internamente en cada parte.

El lector encuentra más dificultad a la hora de leer bastantes de sus páginas, no sólo porque el tema en sí es difícil, sino también porque el A. no parece haberse esforzado en buscar una deseable claridad expositiva. Por esta razón, quizás deba comenzarse la lectura del libro por la conclusión (pp. 366-372), donde el A. expone con bastante claridad su pensamiento, que resulta verdaderamente sugerente. A mi modesto entender, es un acierto la progresión que se establece entre «*to éinai, to eu éinai, to aei éinai*» y la forma en que se entiende el «*éxis*» como la posibilidad que tiene el hombre de otorgar a su ser («*to éinai*») una orientación específica que le lleva a la virtud. Y, por encima de esto, me parece un gran acierto haber estudiado estas cuestiones, esencialmente conectadas con la divinización del hombre, desde la finalidad y la analogía. Todo el dinamismo de la interioridad del hombre queda así mejor puesto de relieve.

El A. sabe las dificultades que conlleva cualquier estudio que se haga del tema de la *enérgeia* en el pensamiento patrístico. Es mucho lo que se ha escrito sobre este asunto y es un tema muy delicado, especialmente en lo que se refiere a las *enérgeiai* divinas. En este sentido, pienso que los autores consultados, incluso entre los griegos contemporáneos, a pesar del evidente esfuerzo puesto por el A., son demasiado pocos. Pienso concretamente en lo referente a Gregorio de Nisa y a su concepto de *enérgeia*, concepto del que se habla en las pp. 107-117, teniendo presente, como es lógico, el *Ad Ablabium*: si bien es verdad que el A. se apoya en autores de

solvencia como Wendebourg, von Ivanka y Pottier, Daniélou es citado sólo una vez y no ciertamente en sus estudios propiamente nisenos, y están ausentes autores como E. Moutsoulas, Stead, Verhees, ó Anastos. El A. es consciente de esto, y advierte ya en el comienzo del libro de la imposibilidad de proponer «un ensemble exhaustif» con respecto al significado del término *enérgeia* (cfr. p. 22, n. 2).

Finalmente, conviene insistir en que el libro resulta muy interesante. El A. ha hecho una buena elección al dedicar la tercera parte a la relación existente en Máximo entre Cristo —el querer y el obrar de Cristo— y la divinización de Cristo. Páginas como las dedicadas a estudiar «la fonction analogique de l'habitus de Jésus-Christ dans la divinisation» (pp. 345-348) merecen ser leídas detenidamente.

Lucas F. Mateo-Seco

SAGRADA ESCRITURA

Joseph A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles, I. Traducción, introducción y comentario (1,1-8,40)*, Sígueme, Salamanca 2003, 578 pp., 15 x 21, ISBN 84-301-1505-6.

Los Hechos de los Apóstoles, II. Comentario (9,1-28,31), Sígueme, Salamanca 2003, 591 pp., 15 x 21, ISBN 84-301-1506-4.

El comentario de Fitzmyer a Hechos de los Apóstoles, publicado en 1998, llega ahora traducido al castellano. Aunque en la edición original es un único volumen, cosa que respeta también la traducción italiana, Ediciones Sígueme ha decidido hacerlo en dos volúmenes de casi 600 páginas de letra

apretada cada uno de ellos. La decisión parece acertada, pues a la hora de manejar el libro las ventajas son mayores que los inconvenientes que puedan derivarse de ello.

Tras un breve prólogo, el libro se abre con una traducción castellana del libro de los Hechos (1,33-88). No se nos dice el autor de tal traducción. Fitzmyer en el prólogo de la obra, expone sus elecciones a la hora de traducir el texto griego al inglés, pero el traductor y el editor castellano no mencionan el origen de la suya.

Sigue el libro con una larga introducción (pp. 89-222) donde se tratan los temas naturales de Hechos de los Apóstoles: autor, texto, fecha y lugar de composición, fuentes, lenguaje y estilo, carácter histórico de la obra, investigación de la figura de Pablo reflejada en ella, comparada con la que puede deducirse de los escritos paulinos y de otras fuentes, etc. Cada uno de estos apartados sigue el mismo protocolo de exposición. Se presentan en primer lugar las tesis admitidas por la mayoría de los exegetas —sobre el autor, el lugar de composición, etc.— y a continuación se exponen y se discuten las diversas hipótesis que han planteado los autores, especialmente los autores modernos. Todo ello de manera somera, pero no superficial. Si algo pretende el autor en estas páginas es que el lector tenga en sus manos una obra clara y documentada.

La mayor parte de la obra, doscientas cincuenta páginas del primer volumen y las casi seiscientas del volumen segundo, se dedica a comentar los diversos pasajes de Hechos. Cada pasaje —y, si la perícopa es muy larga, se divide en unidades menores— se analiza según el siguiente esquema: traducción, seguida de un «Comentario» general, en el que se propone el sentido de esos

versículos, y completada con unas «Notas», sobre todo de carácter léxico, en las que se estudian detenidamente cada una de las palabras y las expresiones que aparecen en él. El análisis concluye con un largo elenco de bibliografía especializada donde se puede contrastar lo afirmado por el A.

El volumen I recoge un elenco bibliográfico (pp. 223-250) de los comentarios más conocidos al libro de los Hechos, clasificados cronológicamente, desde la antigüedad patristica hasta los aparecidos en los dos últimos siglos. El segundo volumen se cierra con un índice de nombres y de materias tratadas (pp. 547-559), y otro de los comentaristas y los autores contemporáneos citados a lo largo de las dos obras.

Si el lector conoce alguna obra de Fitzmyer, esta descripción le bastará para valorar la obra que tiene entre manos. Un estudio sereno, muy documentado, del libro de los Hechos. Con la lectura de este libro, completada con el comentario de Fitzmyer al tercer evangelio traducido en Ediciones Cristianidad en cuatro volúmenes, el investigador interesado tiene acceso a todos, o a casi todos, los temas que la investigación ha tocado a propósito de la obra de Lucas. También es característica de Fitzmyer, que se deja notar en esta obra, su conocimiento y sus preferencias por el método histórico crítico. El lector no encontrará en el libro muchas referencias a otras metodologías, como, por ejemplo, la historia de los efectos del libro en la doctrina de la Iglesia, ni tampoco una gran profundización en la teología presente en los diversos pasajes. Pero sí tendrá en sus manos un buen análisis histórico y literario del libro y un acceso crítico y científico al contenido y a la forma del texto sagrado.

Vicente Balaguer